



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO E.

Los mexicanos y la política

El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM fue sede de un importante evento: El Seminario para el Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. A invitación de la Dirección General de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación, entre el 8 y 10 de septiembre académicos de México, Estados Unidos e Inglaterra, discutimos sobre las encuestas más recientes sobre cultura política. Se trataba, por un lado, de conocer las experiencias en el diseño de instrumentos que tienen por objetivo sistematizar la opinión ciudadana sobre valores y prácticas políticas; por el otro, presentar los resultados del análisis de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política 2003, que este año llevó a cabo por segunda ocasión la Secretaría de Gobernación.

De reciente incorporación en la investigación sociopolítica en nuestro país, las encuestas han sido aplicadas exitosamente en otras latitudes desde finales de la década de los sesenta. Las encuestas nos sirven para conocer la cultura política desde la perspectiva cuantitativa; se trata de una forma de acercarnos a eso que llaman el "ser nacional" desde los números. Es la visión empírica de la realidad. A estas alturas, sería difícil encontrar quien las desdeñara en aras de una visión cualitativa del acontecer nacional. Esto que parece una verdad de Perogrullo, era la idea dominante en las Ciencias Sociales en México hace apenas unos años. Hay un reconocimiento muy extendido acerca de que la aplicación sistemática de encuestas de cultura política arranca en 1988; justamente la contienda electoral de aquel año marca el banderazo para el uso generalizado de las encuestas como fuentes privilegiadas de información.

En 2001, la Segob aplicó por primera vez la Encuesta Nacional sobre Cultura Política (Encup); se trataba de conocer cuáles eran los valores políticos de los mexicanos, analizando los cambios y permanencias en la percepción de los ciudadanos acerca de los asuntos públicos, su comportamiento por segmentos (por ejemplo, por sexo, edad, escolaridad, por diferencias laborales, etc.), las formas en las que participan en la comunidad, cómo se organizan, su relación con el sistema legal, creencias y prácticas religiosas; en fin, todo aquello que determina la forma en la que nos identificamos como ciudadanos. Además, la 1ª. Encup se levantó meses después de la alternancia en el Poder Ejecutivo, lo que le imprimió un sello especial a las respuestas. Dos años después, en marzo de 2003, se levanta la 2ª. Encup; ello permite, por un lado, realizar análisis comparativos, así como empezar a construir series históricas de información.

En mi caso, presenté una visión general acerca de la Región del Norte (RN). La 2ª. Encup fue diseñada dividiendo al País en cinco grandes regiones. Es una de sus principales virtudes el incorporar una representatividad regional; sin embargo, uno de los defectos que señalé a sus responsables es que la encuesta no tiene representatividad por entidad federativa; espero que la 3ª. Encup solucione este problema para entonces sí contar con una visión nacional por estados. En la Región del Norte incluí a las seis entidades nortteñas. Los resultados son sumamente ilustrativos de que nuestro país no es homogéneo; que mientras no desarrollemos una visión regional seguiremos entendiendo poco a los habitantes de nuestro país. Incluso todavía más, en la RN existen microrregiones que presentan una dinámica particular y que determinan la forma en como los fenómenos sociales se construyen; los valores y concepciones políticas no son la excepción. Aun así, la RN destaca del resto de las regiones por presentar comportamientos más liberales, más cercanos a los valores y prácticas de la cultura política de nuestros vecinos del "otro lado". Incluso, la brecha entre hombres y mujeres es menos marcada que en el resto del País. Sin duda, los resultados de la 2ª. Encup merecen que les dediquemos mayor atención en una próxima entrega.